



D. Pedro Aubert, figura señera de nuestro sardanismo

El domingo, día 8, pmo. pdo., en la Plaza de la Universidad de Barcelona, celebróse un homenaje a nuestro compositor local D. Pedro Aubert. El hecho no ha pasado desapercibido en los medios sardanísticos locales y debemos confesar que nos hubiera gustado poder estar en Barcelona y unirnos al entusiasmo de los barceloneses ante la figura venerable y simpática de nuestro compositor.

Y con motivo de este homenaje, tan merecido como ganado, me he propuesto decir algo, al menos intentarlo, con el fin de situar e identificar las obras de este músico olotino.

Pedro Aubert, tiene un espíritu auténticamente pirenaico. El molde de sus composiciones es tradicional y simple. Todo radica precisamente en esta simplicidad ingénuo y pastoril. El «leity motiv» de sus sardanas nos recuerda la melodía popular más asequible del cancionero anónimo. La insinúa en la primera parte, en «els curts», —pincelada sutil de niebla mañanera, voz lejana que promete—, y en la segunda parte, en «els llargs», después de un diálogo que nos sitúa sobre un fondo, siempre frondoso, agreste, verde y azul, evocador y maravilloso, las voces se multiplican en sus orquestaciones. Es el momento en que nos descubre un mundo íntimamente jovial,

optimista, de luces radiantes y horizontes floridos. Pedro Aubert, en sus sardanas ignora la tristeza. En todo caso, lo que deja traslucir es una tristeza dulce, casi agradable. Y esto solamente en algún compás melancólico que matiza con el recuerdo lejano y perdido, un presente rebosante de esperanzas.

Con toda esta alegría que describe hábilmente el paisaje de nuestra comarca, se ha identificado el sardanismo barcelonés. Ellos mucho más que nosotros, a pesar de todo. Y debemos lamentarlo.

Las cosas simples, ingénuas y asequibles, encierran muchas veces la be-

lleza y la emoción que en vano buscamos por otros caminos. Y la elegía pastoril, este poema vivo que Pedro Aubert nos cuenta en sus pentágramas contiene el alma infinita de nuestro paisaje, al que tanto aludimos, del que tanto nos envanecemos, pero que no sabemos asimilar, ni comprender siquiera a través de una música que evidentemente forma parte de nuestro corazón.

Reciba pues, nuestro querido maestro, D. Pedro Aubert, un efusivo abrazo; que nuestro sincero y austero homenaje se una al que los barceloneses tributan constantemente a su obra.

RAMÓN CINCA PAIRÓ

PRISMAS

BAJO LA NOCHE ESTRELLADA

¿Qué ganamos con saber que las estrellas son mundos enormes, fabulosamente distantes, yertos como el plomo o feroces como un chorro de metal fundido, que giran a velocidades insospechadas sobre la órbita que les es propia? ¿Que son materia como el suelo que pisamos, pesada, tal vez más áspera aún, enjuta como la arena del desierto?

¿No es mejor, como los niños o los hombres antiguos, seguir creyendo, al menos por unos segundos en el seno de una noche estrellada, que son fruto de un árbol de misterio, que son como burbujas en la inmensa copa azulada de la noche?

La precisión, el conocimiento frío y formulario, afea nuestra existencia. Sólo entre pañales de misterio nace la poesía, se agita la emoción.

La mano de estas claras noches de enero está llena de estrellas. Parece que el frío las limpia y las aviva, las saca de sus madrigueras.

Tal vez, las estrellas son como animalillos huraños, y saben que en estas rigurosas noches pocos ojos las contemplarán; pocos curiosos se entrometerán en su franco permanecer en la pura terraza.

Es un placer espiarlas por la mirilla que se forma entre el borde superior de la bufanda y el ala del sombrero; intentar contarlas; cazar la Osa con los canes de nuestros ojos un poco atolondrados, como perdidos entre la aglomeración.

Es bello, en estas noches, salir a cazar estrellas... Hay tantas a nuestro alcance como pájaros, al atardecer, en la copa de un viejo árbol; como setas en el pinar después de una lluvia otoñal...

Hay que creer que las estrellas, a su vez, nos miran a nosotros. Que son lo suficientemente chiquitas para caber todas juntas en nuestra pupila. Tan efímeras, que se hallan como en su casa en nuestro corazón.—R.

2 MOTORES

«A.S.E.A.», 5 H.P. 220 w., 1400 rev.
«Electra I. Tarrasa», 20 H.P., 220 w.
1430 rev., con levanta escobillas,
reostatos tensores, etc.

Venta en bloque o separados

Razón: Valls Vells, 9 - Tel. 30 Olot